

El Eco de Cartadena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante.

PAZ O ARMISTICIO?

Los orígenes que después del desastre mundial por el mundo durante la guerra, vendría como compensación un período en el que se redujeran los armamentos y se de arrojara una resolución pacífica, en cuyo curso se reparasen las terribles pérdidas habidas en la configuración universal.

Es lo que debía esperarse de la declaración de la paz y del agotamiento de fuerzas de las naciones beligerantes, y sin embargo, todas las noticias recibidas, por el contrario, que el mundo se veía en la víspera de la contienda que las ambiciones eglobales se manifiestan más exigentes de la día, y que a la vez que en los incidentes guerrales y en las negociaciones, la actividad de los países vencedores, que se disputan las presas de la victoria y se preparan para recibir uno con otros.

Según una información del "Times" el presupuesto militar inglés de 29 millones de libras esterlinas anterior a la guerra, va a elevarse, conforme a los planes de reorganización del ejército presentados por el señor Churchill, a 25 millones. En los Estados Unidos se trata de reorganizar su ejército sobre la base de la luzación militar obligatoria para todos los jóvenes de 18 a 21 años, y respectivamente México se propone un presupuesto de 120 000 hombres y que para el año 1924 tenga en lista un poder igual a la inglesa.

En Italia se han reorganizado también las fuerzas militares, y en lugar de los 100 000 hombres del ejército que existían antes de la guerra, hay hoy 150 000.

En Alemania, a pesar de su situación actual, mandando el ejército regular, la fuerza de Policia, las voluntarias temporales y los guardias civiles, se obtiene la suma de un millón de hombres aproximadamente, que según los planes de reorganización se elevará a 3.400 000 hombres en el momento de la movilización.

Comparando ahora el tonelaje de la Marina mercante, que es el no en absoluto, resulta que la expresión de la potencia económica y mercantil de las naciones, se ve en los cuadros publicados por el "Bureau Veritas" en 1919 que al por consecuencia de la guerra han perdido Alemania y Austria casi la totalidad de su tonelaje y Francia y Inglaterra han disminuido de 1 962.827 a 1.019.589 y de 20.477.100 a 18 591.742. Italia ha aumentado de 1.937 toneladas, el Japon 1.041 442 y los Estados Unidos 7.742 989. Así, pues, los gastos militares ingleses y americanos vienen derrojados de la rivalidad de su comercio, y las mismas causas que determinaron la guerra entre Inglaterra y Alemania, actúan para la preparación de otra nueva guerra.

Del resto hemos dejado para el futuro el cumplimiento de las relaciones acordadas entre Francia y Alemania. Conforme a la aplicación estricta del tratado de Versalles, no podían los alemanes mantener fuerzas regulares de su ejército regular en determinadas regiones de la orilla derecha del Rin, para evitar un ataque a la frontera franco alemana, y como en estos días pedían en ellas contingentes regulares para impedir la revolución obrera, los franceses han ocupado Francofort, Darmstadt, Hanburgo, Dusseldorf y Aquisgrán, y se dice que se nombrará un general para el ejército de ocupación el general Mangin, a quien se le atribuye el mérito de haber mantenido la ocupación de un Estado independiente en dichos territorios, y por este motivo cambió de destino.

En los Estados Unidos, ni Inglaterra ni Italia han querido condonar con la cooperación de sus ejércitos al éxito de esta maniobra política militar, en la que cualquier incidente puede renovar la guerra, en la forma que la situación actual de Alemania le permite; pero así que haya la suerte de que no se produzca ninguna incidencia de ese género, no puede dudarse de que se cree en el pueblo alemán un odio terrible contra Francia, capaz por sí solo de mantener la agitación en Europa.

Nuestros lectores podrán juzgar de que estado de ánimo, por la siguiente poesía publicada últimamente en un periódico alemán, y que traducción libremente dice así:

«¿Qué es lo que pasa en la orilla del Rin? Un batallón, un regimiento, y un inglés, un americano, un francés, pueden arbolar en bandera. ¡Oh, decírnoslo pronto! Con la nueva guerra del Rin.»

Ellos inspeccionan sus dependencias, cuentan nuestro ganado, o gen los hueros y las galinas.

«Beben de vuestro vino, abrazan a vuestras mujeres, echan el hedor.»

«Y vosotros, niños no debéis olvidaros. Es un mal peor que la peste.»

Sólo el acero permite al hombre digno librarse de tal vergüenza.

«Cuando veáis a hombres, vosotros sois, y vosotros debéis ser la nueva guardia del Rin.»

La veracidad y apraudo de cuanto queda expuesto, justifica la seguridad del juicio de nuestros lectores en la exactitud del título de este artículo: ¿Paz o armisticio?

UN RESERVISTA.

EL RATON DE TEATRO

La vida del teatro ofrece, y ya es sabido, algo más o menos con el brillo, le alegría y las vicisitudes apasionadas de las públicas fiestas que en él se celebran. Los obreros del teatro trabajan mucho y siempre se hallan a merced de una recompensa insegura, y su gloria es la más vana y efímera.

Hace algunos años, Periquito, un niño de unos meses, era llevado al teatro a las horas de la función, y en el cuartito en que su madre, pobre actriz, se vestía dejaban a Periquito echado en un rincón, sobre una gamita hecha con ropas de teatro y envuelto en un mantel. Muchas veces Periquito dormía entre los setos y flores sin consuelo. Nadie podía atenderle; los porteros y los tramoyistas, tanta la gente que iba y venía por los pasillos le dejaban y no le era posible atenderle, ocupados como estaban en la faena; la madre se hallaba tal vez en aquélla hacienda pringosa, fingiendo contentarse y mostrando alegría al mirar a los espectadores, que regodidos aplaudían la comedia.

Periquito llegó, sin embargo, a tomar el mejor partido que le era posible, tomar de los setos, flores y flores, y si desgraciado se hallaba en el teatro, se mantenía callado y mirando con los ojos muy abiertos al docto de la hacienda o a los otros que de los trajes de colores que había en las perchas, a la luz de las bombillas oscilantes que iluminaban la estancia, paraba de vez en cuando a mirar a Periquito en el espejo. «Pobre Periquito!»

Periquito creció, empezó a hablar y andar, y entonces su madre que seguía llevándolo al teatro ocurría en el cuartito, y a él el pequeño se pesaba arrastrándose o caminando torpemente por el suelo durante el tiempo que duraba la representación o el trabajo de la madre.

—Y tú, Periquito—salían preguntarle los compañeros de su madre—¿cuando disputas?

Hasta el empresario llegó a conocer y a querer al pequeño, especialmente cuando ya éste pudo andar libremente y hablar o como una gorrilla. Era un niño muy vivo, con grandes, animados y muy expresivos ojos; tenía muy despierta inteligencia, y dichos tan oportunos como los esperados y graciosos.

Se crió en el teatro, su orecillo fino y delgado; ya la madre no dejaba a Periquito encerrado en el cuartito; dejábase correr libremente por los corredores del teatro, y aun bajar al escenario y permanecer tras de los bastidores junto a su madre, y muchas veces esperaba a que ella terminara el trabajo, y se quedaba con el abrigo al brazo para que le pobre artista pudiera salir con él a terminar su vida en el teatro.

—Está Periquito es un ratón de teatro—decía el director de escena.

—Se ha criado aquí; Periquito es un individuo de la compañía—acostumbraba a decir muchos artistas.

Periquito creció a todos los efectos y a todas las funciones, había llegado a adquirir un talento admirable; aprendía con facilidad los parlamentos de los actores en muchas obras cantadas con acentos, y se deleitaba a veces con las plenas de más los. ¡Iba a ser un artista, quizás un gran artista!

Periquito, que había crecido, hizo cosas buenas, era necesario verle por el escenario. Todos los artistas, los músicos, los porteros, los obreros del teatro y del teatro, se acordaban por Periquito... y ya, por fin, se acordó de ocurrirle a Periquito el talento de aquel niño, de aquel niño de teatro.

—¿Quieres que te contrate? Pues te daré una paseta por esta noche, ¿quieres?

—Sí, señor—replicó tan compante el niño, frotándose las manecitas de gusto.

—Pero antes quiero que pierdas el miedo al público.

—¿No tengo miedo!

—¿Qué embas tú, si aún no has salido?

—replicó el empresario.

No obstante las protestas del niño, se le obligó a salir de comparecer con otros chicos en una obra de espectáculo... Y bien pronto hubieron de comparecer, así el empresario como el actor de que Periquito tenía la suficiente seguridad y el desenfado necesario para desempeñar un papel.

—¡Ay, hijo mío!... Vas a hacer pagar antes que yo, que me veo condenado durante toda mi vida a desempeñar los más secundarios—decíale su madre.

Tratóse de un drama. El pequeño hacía una escena muy graciosa en el primer acto, manteniendo un diálogo no muy bueno con un actor que representaba el papel de un criminal que engañando a un niño, se apoderaba de su confianza y del, comedia un recuento.

En el segundo acto tenía el niño un monólogo, no muy largo, pero que a decirse no estaba en un momento de verdad una inspiración. El niño y su madre se deleitaban con la habilidad de que sus padres no le hubieran ido a librar de aquélla horrible suya.

Y, por fin, en el tercer acto, se trató de un drama en medio de la escena Periquito de un actor y su madre, en los brazos de un actor, que había ido a librarle del poder de los bandidos, dejándole ahí.

La primera dama que había el papel de madre del niño, secuestrado y herido, llegaba a él, se iba a abrazar. Y el niño se volvió a mirarla con un aire de desmayo digno a la madre, algunas frases entreportadas, y por fin, casi de nuevo en desmayo, y exprobra. Aquella era una escena de horror que debía conmover profundamente al público, pues para aquélla desgracia una horrible vergüenza, necesaria para hacer más patético la obra.

Periquito en los ensayos había presentado de un modo maravilloso el papel; tanto, que su madre, su verdadera madre, que no tomaba parte en la obra, no había querido prestar mucha atención al tema así.

—Al fin—decía—se trata de una una escena triste.

El estreno de la obra produjo un gran entusiasmo en el público. El actor fue muy aplaudido, y Periquito le cupo casi toda la gloria.

—No se extrañe decían los artistas—Este niño lo tiene en la sangre económica; el padre lo fue su madre lo es... Se ha criado entre los bastidores... ¡Es una rata del teatro!

Todo el mundo supo que aquel mismo niño era hijo de la característico de la compañía.

Más, a las pocas noches del estreno, ocurrió un suceso inesperado. La primera dama, que hacía en la obra el papel de madre de Periquito, se puso enferma, y la madre del niño no tuvo que aprenderse en pocas horas el papel. Llegó la ocasión de desempeñar un papel dramático. ¡Esta había sido su ambición!

—Se trata de su hijo verdaderamente... y por eso está inspirada decían los espectadores.

El segundo acto produjo un arrebatado de entusiasmo.

—¡Qué mujer está sublime!... ¡Es una gran actriz!

Llegó el tercer acto, y, por fin, el momento en que Periquito, herido y desmayado, apareció en brazos de su libertador.

El grito que lanzó, la madre fué horrible; como vio todos los corazones. Y cuando Periquito dijo las últimas frases y fingió morir, la madre representó patéticamente su trágico dolor... Llegó, gritó, besó y abrazó a su hijo de tal modo... que Periquito, el niño, el expatriado actor de la familia de teatro, sin haberse dado cuenta de su posición no pudo sino a irreflexiva y nerviosamente se puso en pie, y exclamó:

—¡No, madre, no! si no estoy muerto... ¡No, madre, mamá adorada!...

Y, corriendo, se abrazó al cuello de su madre, que, emocionadísima a su vez, abrazó al niño.

La obra había sido destruyéndose; qué le sea el final; pero el público aplaudió furiosamente. Se tiraron y abrieron todo el mundo se puso en pie, se habían los espectadores el pabellón a las fijas para besar las lágrimas.

Aquella actuación del niño había sido de una hermosura superior a la hermosura del arte... Era la naturaleza a su lado, apareciendo son todo esplendor la verdad.

JOSE SAHONERO.

Junta de Obras

Reuniones locales

La sesión que se celebró en la tarde de la Junta de Obras del Puerto, fué de una grandiosidad y extraordinario interés.

Por el digno Presidente de la misma, el Sr. don Juan Antonio Gómez Quiles se propuso la emisión de un empréstito de diez millones de pesetas las cuales se invertirán íntegramente en adquisición de barcos remolcadores de salvamento, y das eléctricas que faciliten la carga y descarga de los vapores cargadores mecánicos para minerales, adquisición de una novísima draga que sustituya a la antiquísima y costosa que existe en esta ciudad, en fin una serie de mejoras que han de transformar esta bahía y puerto en una de las mejores.

Todos los entusiastas vocales, acordaron y mostraron su conformidad a este hermoso plan, felicitando a su querido presidente por su acertada idea.

Nosotros enviamos a stros lectores al señor Gómez Quiles, quien en toda ocasión pone al servicio de toda obra buena, su voluntad y las dotes de inteligencia que le adornan, desde uno de los presidentes que más se han preocupado del mejoramiento de nuestro puerto.

El precio del fluido eléctrico

El Alcalde señor González, ha comunicado al gerente de la «Unión Eléctrica» que no autoriza que indistintamente se suba el precio del fluido eléctrico.

La disposición del señor Alcalde ha sido muy acertada, pues queda patentizado con esto que el señor González está dispuesto a cortar el abuso que la Compañía quiere llevar a cabo.

Hay que tener presente que los vecinos de esta Ciudad, aparte de los de la de los extremos, que han pasado al despacho oficial de la Alcaldía, para exponer su protesta.

Según nuestras noticias el próximo domingo, se verificará un acto público en el que el Ayuntamiento hará una protesta por el proyectado aumento que se trata de hacer.

De Sociedad

Se encuentra en la jornada de su enfermedad la distinguida señora doña Encarnación DecKier.

Se halla enfermo nuestro querido amigo y colaborador don José Monca Morera.

Letras de luto

En la capilla del Santísimo Cristo del Socorro, se ha celebrado esta mañana un solemne funeral, en el que se celebró el alma del que fué querido amigo nuestro, ex alcalde, de esta Ciudad don José Monca Morera.

El templo se ha visto, completamente lleno de fieles prueba de las muchas amistades que en vida contaba el finado.

A toda su afligida familia pero en particular a sus hijos don José y don Joaquín reiteramos nuestro más sentido pésame.

Los que viajan

Por las Siervas de Jesús

Subscripción para atender a los gastos de las obras que se están efectuando en la casa de las Siervas de Jesús, ocasionadas por los daños sufridos durante la pasada inundación.

Pasetas	
Suma anterior	1 177 75
Doña Carmen Antón	1 00
Doña Antonia Antón	1 00
Don Alvaro Antón	1 00
A. T.	25 00
Una pobrecita	0 20
Suma y sigue	1 205 95

Continúa abierta la subscripción en las Redacciones de «El Porvenir» y «El Eco de Cartagena».

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena. Servicio permanente. Calle del Carmen núm. 43. frente a la calle de Canales.